

**UN CLAMOR EN LA ZONA LIBERADA. IDENTIFICACIÓN
MELANCÓLICA, DISCURSO DE ODIO Y REGOCIJO NECROPOLÍTICO EN
LAS MARCHAS ANTI-CUARENTENA**

**AN OUTCRY IN THE FREE ZONE. MELANCHOLIC IDENTIFICATION,
HATE SPEECH AND NECROPOLITICAL EXHILARATION AT THE ANTI-
LOCKDOWN DEMONSTRATIONS**

Resumen. Mientras que en distintas partes del mundo los estados nacionales decidieron aplicar medidas de confinamiento y distanciamiento social, diversos colectivos ejecutaron prácticas de oposición (cuando no llano negacionismo sanitario) caracterizadas por gramáticas afectivas estruendosas. El objetivo del siguiente trabajo es analizar los componentes de un corpus discursivo compuesto por enunciaciones de las manifestaciones en Argentina contra la cuarentena. Partimos de la apuesta interpretativa de que, en tanto escena de litigio por la estructuración del campo social, las marchas anti-cuarentena permitieron expresar las afinidades y diferencias de distintas identidades políticas unidas en la desobediencia. Consideramos que estos enunciados pertenecen al lenguaje de la oposición, a las pasiones de lo negativo, a la obstrucción. Desde una perspectiva que articula herramientas teóricas de la semiótica, la filosofía política post fundamento y el giro afectivo, nos proponemos abordar las particularidades y la intensidad de los afectos que circularon en un modo de decir/sentir a partir del cual diversas identidades políticas conservadoras y neoliberales encontraron para semantizar la pandemia y las medidas sanitarias. La idea de una desobediencia de derecha o resistencia conservadora se presenta como un oxímoron provocador que plantea una serie de interrogantes sobre el estado del discurso social, en particular por aquellos significantes que estructuran el campo político, la sensibilidad y la percepción en un momento crítico de la historia reciente.

Palabras clave: Discurso de odio; Marchas anti-cuarentena; Necropolítica

Abstract. While in different parts of the world the national states decided to apply measures of confinement and social distancing, various groups carried out oppositional

practices (when not plain sanitary denial) characterized by noisy affective grammars. The objective of the following work is to analyze the components of a discursive corpus made up of statements of the demonstrations in Argentina against quarantine. We start from the interpretive bet that, as a scene of litigation for the structuring of the social field, the anti-quarantine marches allowed to express the affinities and differences of different political identities united in disobedience. We consider that these statements belong to the language of the opposition, to the passions of the negative, to the obstruction. From a perspective that articulates theoretical tools of semiotics, post-foundation political philosophy and the affective turn, we propose to address the particularities and intensity of the affects that circulated in a way of saying/feeling from which various conservative and political identities neoliberals found to semantize the pandemic and sanitary measures. The idea of a right-wing disobedience or conservative resistance is presented as a provocative oxymoron that raises a series of questions about the state of social discourse, in particular about those signifiers that structure the political field, sensibility and perception at a critical moment in recent history.

Key words: Hate speech; Anti Quarantine marches; Necropolitics

Negacionismo sanitario

Las manifestaciones anti-cuarentena son un fenómeno global en su extensión, diverso en la orientación de demandas y gestos significantes que articula, heterogéneo en los actores políticos que agrupa y crítico de los gobiernos orientados al cuidado por medio del distanciamiento social. El clamor de la discursividad política de las identidades políticas reunidas en la sede del *anti-cuarentenismo* disputa sentidos y afectos con agentes del saber como la ciencia, personal de salud y también con actores estatales de distinto signo partidario. Estas expresiones escenifican el juego por la soberanía sanitaria: ¿quiénes son responsables de la enfermedad?, ¿Cuál es el límite de la responsabilidad con los otros? ¿Hasta dónde puede haber un sacrificio de una vida por otra? Cuando vemos el componente nacionalista-patriótico, anti-globalización y a veces xenófobo de estas marchas podemos pensarlas como un desafío a la visión de mundo, ¿qué tipo de mundo es este donde una pandemia mundial golpea la organización de lo existente, qué nuevo mundo es (in)deseable? Por otro lado, estos programas narrativos de la crisis en curso difuminan los límites de la gobernanza, las libertades y la ciudadanía, ¿cuál es la fuerza legítima del cálculo y la excepción de las medidas sanitarias?, ¿cuáles son las

ideas de *república*, *patria* y *libertad* que se dicen perdidas o en peligro? El contexto de crisis de las formas conocidas de la vida social, el carácter de estas preguntas, la profundidad de los cuestionamientos al campo político y a la organización social nos hacen pensar que estamos ante un movimiento de derecha que exige nuevas reglas de juego para la democracia por venir en la nueva normalidad.

La pandemia de Covid-19 en Argentina se inició con el primer caso confirmado a comienzos de marzo de 2020. El 19 del mismo mes, el poder Ejecutivo Nacional anunció el DNU que decretaba el aislamiento social, preventivo y obligatorio desde la medianoche hasta el día 31. Estas medidas fueron prorrogadas sucesivamente. El 25 de mayo (feriado nacional y día de conmemoración del primer gobierno patrio argentino) se realizó una de las primeras manifestaciones en contra de la cuarentena en distintas ciudades del país. El sábado 30 de mayo se llevó a cabo otra convocatoria que fue cubierta por diversos medios de comunicación en la que se destacó la particularidad de algunas consignas que denunciaban conspiraciones, o el ejercicio totalitario del Estado por la extensión del aislamientos y sus efectos en la economía. En los meses siguientes se replicaron convocatorias que trascendieron el espacio público al circular fragmentariamente por redes sociales y medios de comunicación.

La insistencia y la intensidad de las manifestaciones anti-cuarentena recuerda a los *caprichos autodestructivos* que Sontag (2012) encontraba en el tuberculoso. ¿Qué hay en ese gesto que llama la atención por su violencia y fundamentalmente por su desconocimiento de la vulnerabilidad del contexto sanitario? Este artículo pretende interrogar el vínculo entre discurso, emociones y espacio público en un conjunto de identidades políticas neoliberales, conservadoras, autoritarias, de derecha que se agrupan en el discurso anti-cuarentena, ese lenguaje que se enfrenta a las medidas sanitarias adoptadas como consecuencia de la pandemia de covid por considerarlas negativas, extremas, injustificadas, peligrosas, violentas o incluso resultado de un conspiración que pone en peligro los valores y afectos típicos de la vida política moderna en occidente como patria, república, constitucionalidad, libertad de expresión.

En primer lugar pretendemos reconstruir la grilla de inteligibilidad de ese grito, de esa fuerza fuera de ley y protocolo sanitario, de ese clamor. ¿Cómo se expresan las respuestas afectivas a la pandemia y las medidas de distanciamiento desde movimientos sociales conservadores y reaccionarios?, ¿Cómo es que las elites globales y afines procesan el trauma y la crisis de un ordenamiento social que desaparece (eso que se llama *nueva normalidad*)? A nivel de la política afectiva de derecha, nos preguntamos: ¿los órdenes normativos que regulan la responsabilidad emocional son los mismos para

las agendas y movimientos conservadores y neoliberales? ¿Hay una interna sensible solidaria o profundamente conflictiva entre las pasiones? ¿Podríamos trazar una línea de colaboración/oposición entre los distintos grupos que formaron parte de las convocatorias anti-cuarentena? ¿Cuáles son esas narraciones, imágenes, tópicos, objetos, retóricas y metáforas con los que elaboran esa reacción contra-sanitaria de profundas dimensiones e intensidades emocionales?

El clamor, ese rostro casi deforme de la exaltación de la enunciación de esta fuerza política, sostenemos tiene un efecto dominante: el odio. El discurso anti-cuarentena es la respuesta de una subjetividad que se siente amenazada por el Estado que dictó las medidas de distanciamiento, es una expresión de profunda disidencia ante el trauma de la pandemia. Alrededor de este núcleo de odio, se despliegan una serie de emociones, algunas vinculadas al nacionalismo (el orgullo, el patriotismo), otras al júbilo de la desobediencia y también a la melancolía. El imaginario político del discurso anti-cuarentena está conformado por una compleja economía afectiva, en la que el odio cumple un papel fundamental pero no es la única emoción en cuestión. Trataremos de describir parcialmente este paisaje.

En segundo lugar, nos preguntamos por la presencia de cuerpos demasiado juntos, ¿qué regímenes afectivos disloca esta ocupación de la calle? El vínculo entre espacio público y agentes de la derecha no es novedoso, pero siempre es problemático, ¿qué significa para un proyecto político de derechas la manifestación de cuerpo presente? Al comienzo del ASPO se suspendieron algunas manifestaciones políticas que históricamente ocupan el espacio público, como la marcha del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia. Mientras que la *izquierda* o el *campo popular* acataron en su gran mayoría las medidas de distanciamiento. Si bien después de la fase uno el tabú sobre la ocupación política de las calles se diluyó con el tiempo, para los sectores que analiza este trabajo fue un factor central de su narrativa, ¿esto significa el ingreso de las identidades políticas conservadoras y neoliberales, y de derecha en los archivos de la desobediencia civil? Mientras otras fuerzas desistieron de la *performance* política en el espacio público, el anticuarentenismo sedimentó su narrativa desde la rebeldía, la épica y la queja, de cuerpo presente.

Sospechamos que en esa suspensión de la normativa establecida por la cuarentena y el distanciamiento social, se produjo lo que Dewey (2018) llama una *zona liberada*, un espacio social donde las autoridades suprimen la aplicabilidad de la ley vigente para intercambiar recursos materiales y simbólicos con otros sectores sociales.

En este caso ese intercambio es la polémica, la atmósfera discursiva por antonomasia de la política.

Finalmente, nos interrogamos sobre la temporalidad del fenómeno político en cuestión. ¿De qué lenguajes previos, de que rastros emocionales del pasado, de que heridas y expectativas, se conformó la retórica de las pasiones del discurso anti-cuarentena?, contra cierto archivo de discursos académicos que leen en la izquierda un profundo naufragio melancólico, estimamos que quizás sea interesante pensar en la melancolía de derecha. Aquella que extraña los tiempos dictatoriales, que desea una restauración conservadora y que polemiza con las políticas de memoria recientes y las reconfiguraciones contemporáneas del acceso a derechos y libertades civiles.

Por otro lado, esta melancolía nos resulta extraña. Es difícil creer que después de la dictadura (la *postdictadura*) pueda vivirse una forma de vida que no sea (al menos parcialmente) de derecha. El proyecto económico y cultural de los sectores que interrumpieron la historia argentina a mediados de los setenta no fue derrotado y enterrado, sus espantos permanecen mientras que las experiencias revolucionarias son hoy inconcebibles fuera de la elucubración utópica (Schwarzböck, 2016). ¿Cómo puede extrañarse lo que nunca se fue (del todo)? La melancolía de derecha que pretendemos analizar en este trabajo nos parece un componente central del régimen vital que Schwarzböck caracteriza como la postdictadura. En la tristeza de su gramática afectiva, el discurso anti-cuarentena abreva de los espectros de esa herida nunca saturada.

Tramas de la economía afectiva, peronismo, feminismo y ciencia

En Argentina la heterogeneidad del movimiento anti-cuarentena muestra una falta de liderazgo individual o partidario. Esto no quiere decir que políticos tradicionales como el expresidente Macri, la presidenta del Pro Patricia Bullrich, el diputado por Cambiemos Fernando Iglesias, el partido libertario y sus líderes, participaran presencial o discursivamente de las convocatorias de manera diversa. Otra característica propia del caso argentino son los días en los que estas expresiones tuvieron lugar, ya que se privilegiaron las fechas que coinciden con aniversarios que ofrecen densas tramas simbólicas.

Santiago Cafiero (2020), el jefe de Gabinete de Ministros de la Nación Argentina del oficialismo a cargo de la gestión de la pandemia, publicó una nota en la revista *Anfibia* en la que historiza el funcionamiento del discurso de odio en el país. En primer lugar, responsabiliza a un sector de la oposición que no siempre recurrió a esta modalidad

discursiva particular en el debate público: “quienes hoy envenenan de odio las pantallas de televisión, los titulares de los periódicos, las redes sociales y los discursos políticos eran ayer nomás los abanderados de la no confrontación” (Cafiero, 2020, párr.3), pero de ninguna manera constituye una novedad en el país sino que es parte de la historia de la ampliación de derechos y de la identidad política de la que forma parte (“como peronistas, fuimos testigos de cómo el discurso del odio se enquistaba en algunos sectores de nuestra sociedad” (2020, párr.7)). Entre sus argumentos Cafiero (2020) recurre al contexto global al citar a la canciller alemana, Angela Merkel, que también criticó públicamente los discurso de odio, para concluir que “el odio se contrapone con la democracia” (párr.1).

Por otra parte, el Diputado de la Nación Argentina por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fernando Iglesias, publicó una columna de opinión en el diario *La Nación*, a raíz de un comentario del presidente Fernández (2020) en el que proponía "terminar con los odiadores seriales" (párr.3). Para Iglesias, el odio es una herramienta típica del peronismo para desprestigiar a sus oponentes políticos: “usarán el odio contra los opositores como elemento aglutinador de la propia tropa y cortina de humo tras la cual ocultar las consecuencias de su incapacidad” (Iglesias, 2020, párr.10). La diferencia con Cafiero es evidente. Sin embargo, al igual que el jefe de gabinete, Iglesias elabora una genealogía política del odio vinculada a los orígenes del peronismo. Menciona así, los bombardeos de la Plaza de Mayo de 1955, el golpe del 76, la participación de Antonio Cafiero (abuelo del jefe de gabinete) en el último gobierno de Perón.

Sería muy interesante analizar en profundidad los usos del pasado en la enunciación política contemporánea y sus relaciones de interdiscursividad de adhesión, polémica e interpretaciones de los relatos de la historia en tanto construcción de memoria nacional. Pero lo que nos interesa de estas dos notas es problematizar el objeto de estudio de este trabajo, el afecto de odio en tanto modalidad del decir y también exponer un argumento central de este trabajo: las gramáticas afectivas son resultado de una larga sedimentación histórica en la que los orígenes del peronismo y la democracia argentina son centrales para entender la presencia de ciertos componentes discursivos en las manifestaciones anti-cuarentena.

No es que estas notas del campo mediático expresaran un nuevo sentimiento emergente en relación a la pandemia, sino que forman parte de la misma discursividad que lo define como un tema *tratable* y al que contribuye a configurar. Es decir, estos discursos no son causas sino efectos en una determinada hegemonía discursiva, en el cual un nuevo *pathos* parece constituirse.

Sobre el primer punto podemos decir que tanto Cafiero como Iglesias disputan en términos de la *doxa* política por un concepto de *discurso de odio* que podríamos calificar como liberal. En este trabajo el discurso de odio, en tanto categoría analítica no responde a una esencia. Giorgi y Kiffer (2020) sostienen la urgencia de pensar que “un equívoco de nuestra época sea imaginar un sujeto democrático como un sujeto “libre de odio”, capaz de sublimar sus pasiones en una práctica de consenso y deliberación” (p.66). Es decir, no todo discurso de odio es igual o necesariamente antidemocrático. No estamos lejos de plantear la clásica paradoja de la tolerancia de Popper. Por su parte, Butler (1992) sobre el discurso de odio, ya argumentó sobre el riesgo de posiciones liberales o esencialistas como las que se desprenden de la *doxa* de la que pretendemos separarnos. En tanto haya *agencia lingüística*, *reapropiación de la injuria*, indeterminación de la capacidad performativa del lenguaje de odio, y *consecuencias políticas ambivalentes* al momento de regular institucionalmente los discursos de odio, para la filósofa estadounidense es difícil suponer una relación tan mecánica, tan representacional entre acto de habla y realidad como la que suponen ciertas concepciones muy extendidas sobre la naturaleza del odio en el debate público. Ahora, que haya un hiato incalculable entre lo dicho y lo hecho, no significa que el discurso de odio no sea un problema central para la democracia. En cambio, sí consideramos necesario una interrogación por las modalidades, los matices, las diferencias susceptibles de articular un enunciado con un contexto.

Quizás de manera más radical, Giorgi (2020) argumenta que hay un discurso de odio que no es antidemocrático y que incluso es deseable refiriéndose al feminismo. Mencionamos esto, porque, como vemos, las disputas en torno al peronismo son centrales del discurso anti-cuarentena (en tanto es parte de una modalidad de odio antipopulista). Hay también un litigio con los sectores feministas. Si bien esto no es exclusivo del caso argentino, es una dimensión sustancial para observar la atmósfera afectiva en la que se presentan los discursos anti-cuarentena. Capraro y Barcelo (2020) han realizado investigaciones desde la economía del comportamiento que mostraron que “los hombres más que las mujeres están de acuerdo en que usar una cubierta facial es vergonzoso, no es genial, es un signo de debilidad y estigma” (p.1). Es notable que los encuestados mencionan razones afectivas y sensibles (vergüenza, debilidad, estigma) para explicar su disidencia contra las medidas sanitarias como el uso de barbijo. Es que el odio en el discurso anti-cuarentena no sólo es antipopulista/antiperonista, está cargado de profundos componentes masculinistas/antifeministas.

Un tercer blanco del discurso anti-cuarentena es el saber científico. Mientras que en la práctica desoye las recomendaciones epidemiológicas, en su argumentación esta

identidad política desrealiza el verosímil del dispositivo médico. Esto puede resultar extraño si consideramos que el neoliberalismo como discurso está orientado por una pretensión de racionalidad y tecnocracia contra *la política* y las emociones. Así encontramos la construcción de las vacunas como amenaza o una fuente de peligro, o que los barbijos y demás medidas no sirven. También proponen otras medidas de protección que refieren a sustancias o protocolos que fueron desaconsejados por el discurso médico. Esta dimensión del discurso anti-cuarentena disputa por el origen o el fundamento de las medidas sanitarias. En términos cuantitativos, según un informe realizado entre el 16 y el 19 de mayo de 2020 en habitantes argentinos mayores de 16 años, el 48% de la muestra encuestada declaró creer "que el virus ha sido creado de manera intencional en un laboratorio" (Zuban Córdoba y Asociados, 2020, s/p). De esto se pueden encontrar versiones de un espectro muy amplio que postulan una narrativa sobre el virus que entra en contradicción con lo postulado por expertos del gobierno argentino o de la Organización Mundial de la Salud.

El odio como fundamento del lazo social

El odio — como todo afecto — es contingente, precario, susceptible de ser configurado de maneras diversas. Suponemos una lectura que asume el odio como manifestación de una "naturaleza en proceso, en transformación, en devenir, capaz de convertirse en otra cosa, de descentrarse y de afirmarse en otras líneas y en otras posibilidades" (Kiffer y Giorgi, 2020, p.12).

Cada afecto puede estar configurado de distinta manera y entrar en relación con distintos objetos, temporalidades ya sean descriptivas del pasado o programáticas del futuro. Nos interesa indagar en cómo el odio que amenaza la continuidad de los protocolos democráticos se orienta en torno a ciertas formas de vida formando así un lazo social imaginario que entendemos como fundamento de la identidad política que reúne los grupos anti-cuarentena.

Al entender el odio como un fundamento del lazo social de una identidad política nos preguntamos: ¿cómo funcionan las comunidades cuyo lazo compartido está en odiar cada integrante la misma cosa?, ¿Cómo se imaginan el mundo, los objetos de odio y a sí mismos los sujetos que integran esta comunidad?

Ahmed (2015), siguiendo la teoría psicoanalítica, considera que el odio no puede oponerse al amor. Analizar el odio del discurso anti-cuarentena, no puede ser desprendido de una interrogación por ciertas figuras de amor, por ciertos *objetos de*

deseo endocéntricos y nucleares del corazón político de estas identidades. Estos se constituyen como *fetiches*, según Angenot (2010), como la libertad, la constitución, la patria.

Por otra parte, para Ahmed (2015), la noción de odio se establece como un vínculo negativo que conforma cuerpos, objetos y mundos, “como una defensa contra la lesión” (p.78). Así, este tipo de afecto produce discursos, sentidos, enunciados, formas de la lengua íntima y pública que, a partir de “la creación de la desemejanza” (2015, p.95), significan a una forma de vida como objetivo de exterminio, eliminación o expulsión. Se trata de un desplazamiento de signos que vuelven reconocible socialmente a una vida como amenazante, como portadora del mal. El odio produce argumentos, relatos, descripciones que objetivan en un cuerpo la representación de lo que está fuera de lugar en ese mundo. Como tal, el odio implica una visión de mundo invadido, infectado, en peligro por esa presencia, ese objeto de miedo/deseo.

Una semiosis terraplanista en la estructuración del campo político

Para acercarnos al discurso anti-cuarentena recurrimos a un corpus compuesto por materialidades digitales. El tono afectivo que nos llama la atención tiene su condición de posibilidad en su reproductibilidad técnica. En palabras de Gabriel Giorgi (2020) el discurso de odio:

escrito en territorios electrónicos, en un contexto de transformación tanto tecnológica como política, donde la emergencia de retóricas de restauración conservadora e imaginarios (neo)fascistas se lee en continuo con voces y subjetividades que encuentran en cierta transformación de las tecnologías de escritura su condición de emergencia. (p. 21)

A partir de la manifestación del 17 de Agosto (aniversario de la muerte de San Martín) de 2020 circularon distintos hashtag (#17ASalimosTodos, #17AOcupemosLasCalles, #17AContagiarse, #17AJuntosContraLaImpunidad, #17AYoVoy) que hicieron saltar la circulación de la mediatización del discurso anti-cuarentena. El periodista Andrés Oliva posteó en twitter dos fotos de la manifestación en la Ciudad de Córdoba frente el Patio Olmos en la que se vandalizó un monumento al sindicalista Agustín Tosco, entre los mensajes pueden leerse una tónica anticomunista/antimarxista: "Menos Marx y más Alberdi", "Fuera comunistas de Argentina", "Fuera 'médicos' kubanos", otra tónica de antikirchnerismo/antiperonismo: "Kirchnerismo enfermedad mental", "El peronismo es el virus", otras más específicas sobre el confinamiento: "Basta de kuarentena", "Civiles armados, chorros encerrados"(1).

Esta serie de imperativos que denuncian una invasión por parte de *comunistas* o agentes del mismo, recuerdan la idea de Ahmed de que el discurso de odio surge de una amenaza externa. En términos de Angenot (2010), podemos decir que estas enunciaciones que pretenden expulsar identidades extranjeras como los médicos cubanos, constituyen la manifestación del componente de “egocentrismo/etnocentrismo” que define su dimensión xenofóbica.

Otra usuaria de twitter, Brenda (2020) subió la foto de un cartel en la misma manifestación que dice: "Para vos ALBERTITERE, de parte del PADRE de la PATRIA Gral. Don José de SAN MARTÍN: 'Un hombre que carece de normas morales y que hoy hace lo que ayer criticaba, no puede NUNCA representar lealmente a sus conciudadanos'". Este mensaje evidencia la compleja trama de resemantizaciones que atraviesa la lucha por establecer una narrativa afectiva mientras que recurre a los mitos fundacionales de la nación para deslegitimar al oponente político.

Al día siguiente de la manifestación, el expresidente Macri (2020) tuiteó: “Orgulloso de los miles de argentinos que salieron ayer para decirle basta al miedo y al atropello, y sí al trabajo, al respeto y a la libertad”. Esta síntesis sobre los eventos ocurridos presenta una serie de afectos (orgullo, miedo) y significantes fetiche propios del discurso neoliberal (respeto, libertad, trabajo). A esto nos referimos cuando decimos que el odio (en su versión xenofóbica) es solo el núcleo del discurso anti-cuarentena. Para que exista el odio tiene que haber un *miedo*, algo que amenaza con perturbar la subjetividad de quien tiene que manifestarse.

En la fotogalería de Santiago Torrado para el medio autogestivo y comunitario cordobés, *Enfant terrible*, se recogen algunas escenas del 8N en la ciudad de Córdoba. Dos fotos resultan sumamente elocuentes. En la primera un grupo de manifestantes sostiene un cartel con las consignas: "creo en la igualdad ante la ley", "creo en la independencia de la justicia", "creo en la propiedad privada", "creo en la constitución", "creo en la libertad", "creo en el castigo a los corruptos", "ser patriota es producir". Esa cadena de creencias reúne los signos en disputa, lo interesante es que estos valores desembocan en una forma de *ethos* (ese *ser patriota*) de la producción. Es el salto de la política a la economía (si pudiéramos separar dos campos inseparables). Todo en lo que se cree (quizás salvo la *propiedad privada*) son las condiciones de posibilidad de esa subjetividad, de ese modo de vida patriota. La patria —lejos de ser el otro— es la producción.

La segunda fotografía que nos interesa es la del cartel que dice: "No a la vacuna, es transgénica". Esto forma parte de las tópicos que disputan el verosímil social con el

discurso científico. La idea de que la vacuna es un peligro (otra amenaza para legitimar el odio) se puede encontrar extendida a los otros dispositivos médicos como los barbijos y las medidas de distanciamiento. La enfermedad y el virus suelen presentarse como inofensivos, mientras que el riesgo proviene de lo recomendado por expertos.

En el resto de las fotografías de Torrado, fuera de la constante iconografía nacionalista-patriótica de colores celeste y blanco, banderas, escarapelas y similares; llaman la atención las distintas formas de escenificar formas de muerte, violencia o tortura. Esto corresponde a lo que en los siguientes apartados llamaremos regocijo necropolítico.

Identificación melancólica

Hay en la violencia ejecutada y representada por la discursividad anti-cuarentena una pasión triste dominante. El paisaje afectivo es de alguna manera desolador.

A partir de su lectura de Freud, Butler (2001) utiliza el concepto de *identificación melancólica* para caracterizar un modo específico a partir del cual se producen las identificaciones fundamentales para la formación del género. La identificación melancólica resulta esencial para el proceso por el cual el yo asume un carácter de género. La *formación melancólica del género* tiene consecuencias afectivas profundas en la elaboración del duelo que resulta imposibilitado, por ejemplo las "enormes dificultades para llorar la pérdida del vínculo homosexual" (Butler, 2001, p.148). La potencia crítica de esta categoría "lleva dentro de sí tanto la prohibición como el deseo" (2001, p.151), el repudio que sustenta la identificación produce un deseo de aquello que no se querría ser nunca.

Recurrimos al concepto acuñado por Butler para proponer un desplazamiento al terreno de la política afectiva de los grupos anti-cuarentena. Creemos que las marchas anti-cuarentena son un fenómeno elocuente para interrogar la formación melancólica de las identidades políticas conservadoras, neoliberales, de derecha y en particular del caso argentino antikirchneristas, antiperonistas o gorilas. Si la melancolía es un modo de las pasiones tristes fundamental en la formación de una subjetividad por medio de una mecánica que formula "el repudio de ciertas formas de amor" producido por "un duelo incompleto e irresoluble" (Butler, 2001, p.34), nuestro interés está en el contenido y las figuras particulares.

En este sentido, pensar en términos de melancolía nos permite pensar el plano del deseo de estos movimientos sociales. La melancolía toma la forma de *duelo reprimido* (Butler, 2006), una manera de borrar la representación de las vidas precarias (esas que

también se llaman factor de riesgo, pero también pobres, desposeídos) y el riesgo sanitario que pesa sobre ellas en una pandemia de escala global. Como afecto y discurso, la enunciación melancólica es la negación del duelo y la vulnerabilidad de otros. Por eso, describimos al discurso anti-cuarentena como negacionista sanitario, por que ignora la pérdida. La melancolía señala como chivos expiatorios los tópicos centrales del discurso neoliberal: el fantasma del comunismo, la corrupción típica del estado.

Por otra parte, este afecto triste tiene una relación fundamental con la formación de una imagen de sí, con una primera persona, una fantasía narcisista. Surge así la narrativa de un nosotros herido desde donde brotan y se articulan otros afectos como el odio. Esta preocupación narcisista del discurso anti-cuarentena forma un nosotros a partir del vínculo con el pasado, esas coordenadas fuera del aquí y ahora, antes de la pérdida del objeto o el momento de la herida. Así, se evocan con nostalgia un tiempo de institucionalidad, de héroes patrióticos. Al resemantizar los feriados que conmemoran el relato de la memoria nacional se expresa un tipo de identificación melancólica que es central para la identidad conservadora de derecha, pero también para neoliberales y neoautoritarios.

Regocijo necropolítico

En una conferencia reciente realizada de manera virtual en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Judith Butler (2020) caracterizó al movimiento anti-cuarentena estadounidense con el término "necropolitical exhilaration", que puede traducirse como "exaltación necropolítica" o "regocijo necropolítico". Preferimos seguir el camino de la segunda opción para pensar un fenómeno extraño: la reunión de un afecto alegre y la orientación mortífera la investidura libidinal propia de la organización necropolítica del campo político. La aceleración de la depredación ambiental, la democratización de la precarización global y la crueldad de los movimientos proto-fascistas en el presente encienden la duda por las emociones de la derecha en un mundo particularmente sensible a la posibilidad de una extinción. Hace años, el negacionismo climático se unió a la metafísica económica del discurso neoliberal como el fetiche del mérito y la mano invisible en el coro de la mitología de los movimientos de derecha.

El regocijo necropolítico no es otra cosa que placer y goce de perturbar la economía afectiva del adversario político al reclamar espacialidades atravesadas por lo público en el poder. En ese gesto de ocupación la presencia del cuerpo orientada por el goce de desafiar lo prohibido ante el riesgo de enfermar(se) crea una nueva superficie,

una tensión, una textura/textualidad. Como dice Ahmed (2015) "la dimensión pública del placer puede funcionar como una forma de agresión; como una declaración de "aquí estamos"" (p. 253).

Fisher explicaba el éxito de la derecha encarnada por Trump y el *brexit* en un *giro a la fantasía* que representaba el rechazo del realismo, pero no del capitalismo. Se trata de fuerzas políticas neautoritarias y neoconservadoras habitadas por un sentimiento de pérdida de omnipotencia. "En la fantasía del revival nacionalista, los "expertos" son reconfigurados, no como avatares del principio de realidad económica, sino como saqueadores y obstrutores, enemigos de la voluntad resurgente" (Fisher, 2020, p.533).

Sostenemos que el movimiento anticuarentena, tal como se hizo presente en Argentina, es la manera en que el anti-populismo o antiperonismo se actualizó a los modos de las derechas del hemisferio norte. Estas fantasías que impugnan el saber y los expertos se diferencian de la fetichización de la tecnocracia neoliberal, representando así una evolución de la retórica de la derecha vernácula.

Es evidente que por más elocuente que sean las palabras de Fisher sería imprudente desconocer las particularidades de cada fenómeno, sin embargo proponemos considerar estos *aires de familia* (Martínez, 2017), ya que las narrativas anticiencia no son exclusivas del caso argentino. Seguimos así la advertencia de Fabiana Martínez (2017): "convendría intentar pensar de modo más complejo la existencia de conjuntos migrantes de fórmulas discursivas que no se repiten de modo idéntico, sino que van reconfigurándose permanentemente a partir de una matriz parafrástica relativamente estable" (p. 29). Dado el estado actual del discurso para analizar las mutaciones en las modalidades del decir de derecha, atender a los vínculos amorosos y odiosos, las coaliciones y colisiones con distintos actores políticos dentro y fuera de las fronteras de la nación. Así podemos pensar que el discurso anti-cuarentena que sostuvo el PRO fue un signo más del romance que esta identidad política tiene con Vox en España y otras fuerzas de ultraderecha.

Por más *anti-solidario* que pueda ser el encuentro de cuerpos en el espacio público en el contexto de las medidas de distanciamiento por la pandemia de covid, o por más bizarro que sea el discurso de una parte de sus integrantes que desafía el verosímil que constituye el saber científico, estos no se presentan como sujetos anti-normativos. Por el contrario, quienes se manifiestan contra el exceso de las facultades de gobierno del Estado se presentan como agentes de la *rebelión de los mansos* o la ya conocida *ciudadanía*. Arrogándose así la representación de toda la comunidad bajo la iconografía

de banderas argentinas y el nombre de la *patria* o la *república*. Estamos ante sujetos normativos, pero críticos del Estado.

La racionalidad sanitaria y el “*pathos* del humanismo solidario” (Secul Giusti, 2021) expresado en el discurso oficialista —tanto en la enunciación en conferencias de prensa como en el entramado simbólico de las políticas públicas (Díaz, 2021)— fetichiza el saber como campo de inteligibilidad en la discusión política. No es raro entonces, que sus adversarios utilicen una modalidad del decir que “apunta al “*ethos* pedagógico oral” del presidente Alberto Fernández — según Vitale (2020). El registro conspirativo y anti-científico del discurso anti-cuarentena desplaza el saber como fuente de enunciación legítima. Fernández construyó, como correlativa a este *ethos* una ciudadanía razonable con capacidad de comprender sus argumentos y explicaciones lógicas (Vitale, 2020) pero, el discurso anti-cuarentena no se reconoce en esa ciudadanía, ni en esa racionalidad. Como estudiantes rebeldes o subjetividades indisciplinadas, el anticuarentenismo en sus formas discursivas es opuesto e inmune a las enseñanzas de Fernández.

(Re)versiones de la libertad

No hay salida fácil ante la pregunta por los límites o el contenido del significante libertad. A veces es el punto de apoyo y otras, el punto ciego de la vida democrática. El trauma de la pandemia y las medidas aplicadas en consecuencia modificaron de manera radical el estatuto de las libertades civiles. En términos de vigilancia y control, la cuarentena significó un momento de protagonismo para las tecnologías novedosas vinculadas a la explotación de datos personales por algoritmos, pero también de viejas y hartas cuestionadas tecnologías policiales. No es de extrañar entonces que esta disputa fuera central para el discurso anti-cuarentena, que como ya dijimos se sostiene en lenguajes políticos como los del neoliberalismo en los que el concepto de libertad es un componente central de la identidad política que articulan.

Los banderazos, cacerolazos, la iconomanía nacionalista y patriótica, las fechas de las manifestaciones que coincidían con efemérides (como las del 20 de junio, 9 de julio o el 12 de octubre), escenificaron una disputa por el significante *libertad* entendida en términos civiles como *libertad de circulación*, pero también como *libertad de expresión*. Esto último es clave para entender el lugar del enunciador anti-cuarentena que se presenta como alguien que pelea contra la *censura* y contra el Estado.

Ante este lugar enunciativo de víctimas de la censura, “la libertad de expresión se moviliza cada vez más como un arma” (Ahmed, 2016, párr.7). El negacionismo sanitario se promueve a través de la denuncia de que algunos valores están perdidos o bajo amenaza. Esa forma de victimización que parece decir *el discurso hegemónico es del otro*, apuesta por construcciones afectivas que se movilizan cada vez más como armas. El discurso crítico de la cuarentena, el distanciamiento y las políticas de cuidado, se pretende como una forma legítima de impugnación de un estado del mundo y de sentir. Creemos que para identificar como distintos afectos devienen armas hay que auscultar la posición enunciativa de quien empuña una emoción de manera violenta.

La autora británica-australiana nos recuerda que:

aprendemos que la libertad de expresión se ha convertido en una tecnología política que se utiliza para redefinir la libertad en torno al derecho de algunas a ocupar el tiempo y el espacio. Siempre que a las personas se les sigue dando una plataforma para decir que no tienen una plataforma, o cuando la gente habla sin cesar de que está siendo silenciada, no solo hay una contradicción performativa; estás presenciando un mecanismo de poder. (Ahmed, 2016, párr.13)

La *weaponization* que Cuello traduce en la versión en español de este texto de manera precisa (pero como toda traducción traicionera) “convertirse en arma”, es uno de los tropos del discurso político reciente que amenaza con solidificarse en el discurso público. La rebeldía de derecha contra *lo políticamente correcto*, *la denuncia de discursos de odio*, *la cultura de la cancelación*, son una muestra de cómo ciertos valores y afectos democráticos, como la libertad de expresión, son susceptibles de volverse armas.

En *Marcos de guerra*, Butler elabora una aguda crítica a distintas formas de la violencia estatal reciente. En ese texto, observa que si la libertad es un significante a disputar “será importante recordar cuán fácilmente puede desplegarse la retórica de la libertad en nombre de la autolegitimación de un Estado cuya fuerza coercitiva desmiente su pretensión de salvaguardar la humanidad” (Butler, 2010, p.190). Ahora no es sólo el Estado quien puede hacer uso de la libertad, no hay ningún monopolio lingüístico-afectivo de estas estrategias discursivas.

La libertad (sea esta sexual, reproductiva, civil, religiosa, de expresión; y ahora sanitaria) está sujeta a ser revertida y volverse un arma, cualquier versión, cualquier modo de narrar, cualquier giro alrededor de esta idea central en la vida política moderna supone verter las fuerzas más profundas de lo afectivo e inundar las fronteras de la democracia.

Consideraciones finales: sobre el hiato entre lo dicho y lo hecho

A nivel general, la política en sus dimensiones subjetivas es una instancia polémica por la construcción simbólica de identidades inestables, contingentes históricamente, que se configuran como coordenadas subjetivas legítimas y reconocibles socialmente. En ese proceso es central la circulación de emociones y la organización de estas. Podríamos pensar en emociones mayores según el patrón normativo del neoliberalismo o emociones menores como la "resistencia afectiva" (Dahbar y Mattio, 2020, p.5).

La pregunta por las maneras en que el campo político respondió a la pandemia se sitúa, desde nuestra perspectiva, en términos de una disputa por la economía afectiva legítima y el estado de precarización de las formas de vida que integran nuestras sociedades. ¿No hay en la melancolía de derechas un bloqueo (o una forclusión) del duelo público por esas vidas arrojadas a lo abyecto de la enfermedad o las otras consecuencias de la o, precarización multidimensional de la pandemia?, ¿no hay en el regocijo necropolítico una suerte de distinción de qué sentimientos son legítimos o un movimiento egocéntrico/etnocéntrico que entiende que quienes acatan la cuarentena son idiotas, una suerte de alodoxia afectiva como si acusaran de indignidad emocional?

Si al populismo se lo odia porque perturba la indiferencia de la vida de derechas (Biglieri y Perelló, 2020), podríamos decir que el nombre de esa indiferencia anti-populista es la identificación melancólica que bloquea el duelo. Decir que los movimientos conservadores están estructurados por el odio puede ser correcto, pero no es la única emoción con la que componen un paisaje afectivo complejo en el que se articulan una serie de investiduras sensibles. El odio como imaginario del lazo social y piedra basal de esa comunidad negativa, la tristeza en forma de identificación melancólica que forcluye el duelo por las vidas abyectas, el regocijo necropolítico como la música alegre de esa danza macabra que celebra la transgresión sobre la ley y la ocupación del espacio público. Así estas tres emociones colaboran en lo que Giorgi y Kieffer (2020) por un lado y Biglieri y Perelló (2020) por otro leen en diferentes identidades políticas latinoamericanas caracterizadas por el discurso de odio: un gesto que pone en cuestión la vida democrática, sus instituciones, sus prácticas fundamentales, sus instancias de reconocimiento, las formas de vida que en ella (sobre)viven.

La fuerza performativa de los afectos del pasado, constituyen una condición de posibilidad y una fuente de repertorios narrativos que colisionan en la vida social del presente. Para entender la investidura emocional del discurso anti-cuarentena es indispensable pensar en el sedimento afectivo de la historia política argentina.

Coincidimos con Sztulwark (2019) cuando afirma que "la ofensiva sobre la sensibilidad nunca es total: la formación de lo sensible es un proceso siempre abierto, desbordante, híbrido, en el que se juegan tanto procesos de subordinación como de creación propia de nuevas formas" (p.29). La *nueva normalidad* afectiva está todavía y siempre por definirse, pero en las distintas escenas de lucha por establecer qué emociones son reconocibles socialmente como válidas quedan las huellas del pasado. Nos resulta difícil no leer (aunque sea como hipótesis interpretativa) en las marchas anti-cuarentena la política cultural de las emociones de la dictadura (por lo que mencionamos anteriormente a Schwarzböck) y la reciente experiencia fallida del gobierno neoliberal de la coalición Cambiemos a la que refiere Sztulwark. Con esto queremos decir, una gramática afectiva como la aquí analizada se establece contra el otro negativo, pero también con y contra el pasado. Una lectura crítica de los afectos en territorio argentino tiene el potencial de interrogar las formas en la que persiste la dictadura y en las que el significado del mérito reedita una forma de individualismo literal y potencialmente contagioso.

Quédate en casa, fue una formación ideológico-afectiva defectuosa o por lo menos problemática y excluyente (¿a dónde van quienes no tienen casa?, ¿cuánto puede durar una cuarentena?) a la que rápidamente se le enfrentaron cadenas equivalentes con suficiente efectividad para reunir sectores diversos de la oposición, narrativas pragmáticas y conspiranoicas, afectos de odio, rebeldía y formas de libertad que ya habían probado su eficiencia en la hegemonía neoliberal reciente.

Quizás sea momento de que los gobiernos en control del Estado empiecen a ejecutar otras estrategias de contra-terrorismo afectivo para prevenir y minimizar los efectos de los actos violentos, los discursos de odio y el paisaje emocional anti-democrático de la extrema derecha, diferentes a las del caso argentino donde se produjeron zonas liberadas por fuera de las medidas de aislamiento que garantizaron una plataforma de enunciación para estos movimientos. Si bien la represión policial y la censura son tácticas que se aplicaron en otros países (o empresas, si pensamos en la suspensión de las cuentas en redes sociales del presidente Donald Trump), en nuestra perspectiva es relevante insistir en la búsqueda de respuestas democráticas al odio.

Podemos reconocer en el discurso anti-cuarentena argentino, el de los cacerolazos y banderazos de 2020, elementos similares a otras identidades de derecha del mundo. Pero a nivel de las especificidades locales, identificamos líneas de continuidad con lenguajes políticos sedimentados previamente, vinculados desde el pasado reciente con la anterior hegemonía neoliberal hasta la última dictadura. Entre los

componentes de esta hegemonía discursiva encontramos significantes fetiches (*patria, libertad, república*) asociados a visiones de mundo nacionalistas y posiciones xenófobas.

Esto último es central para entender que el discurso anti-cuarentena es la narración de una pérdida, la amenaza de seguir y la celebración de una recuperación o reparación. Ya sea una amenaza de origen foráneo como los agentes del comunismo o las elites globales (susceptibles de adoptar formas diversas) o los políticos de siempre (el peronismo, el presidente, la vicepresidenta), el odio en tanto afecto se expresa como desprecio a esas figuras que ponen en riesgo los valores históricos, institucionales, patrióticos de la comunidad.

Por otro lado, hay una pérdida que se percibe como ya producida, desde la que se forcluye el duelo público, se bloquean los canales habilitados del llanto comunitario. El habla melancólica que funciona como mecanismo identificatorio de un yo con un objeto perdido se presenta en la forma de imaginarios de la *vida de derechas*. Entre las pérdidas están esos valores-fetiches, entre los que destaca insistentemente un objeto: *la libertad de expresión*. La derecha anti-cuarentena se identifica con la libertad de expresión, pero también con la rebeldía, con la desobediencia.

Finalmente, hay un evidente tono épico en lo que es una *performance* política en el espacio público, que reclama una posición y una proximidad contra el mandato de los protocolos. El regocijo necropolítico es una fiesta en la que aparecen horcas o representaciones de los enemigos ya asesinados. Es el espacio afectivo para manifestar el deseo ya realizado. Un gesto que reúne el placer, la agresión y la formulación de coordenadas deícticas que marcan la ocupación de esa zona liberada por el sonido y la furia del clamor de esa comunidad desobediente.

Referencias

(1) Los posts de twitter referidos en este apartado están indicados en la bibliografía

Bibliografía

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.

Ahmed, S. (2016). Una afinidad de martillos. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 3, (1–2). Tucson. Traducción libre: Nicolás Cuello, Recuperado de <https://mdo.cargo.site/Una-afinidad-de-martillos>

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (2020). El anti-populismo en la Argentina del siglo XXI o cuando el odio se vuelve un factor político estructurante. *RevCom*, (10), Recuperado de <https://doi.org/10.24215/24517836e031>
- Brenda [@brenaguero7]. (17 de Agosto de 2020). #17ASalimosTodos CÓRDOBA LUCHANDO CONTRA EL GOBIERNO COMUNISTA DE ALBERTO FERNÁNDEZ. [Fotos manifestación]. Twitter. Recuperado de <https://twitter.com/brenaguero7/status/1295461399976648708/photo/1>
- Butler, J. (1992). *Lenguaje, identidad y poder*. España: Ed. Síntesis.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Mexico D.F.: Editorial Paidós.
- Butler, J. (4 de diciembre, 2020). The Powers of Memory in the Little Things Closing lecture given by Judith Butler. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.museoreinasofia.es/en/multimedia/judith-butler>.
- Cafiero, S. (2020). Intensidades peligrosas. *Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/ensayo/intensidades-peligrosas/>.
- Capraro, V. y Barcelo, H. (2020). The effect of messaging and gender on intentions to wear a face covering to slow down COVID-19 transmission. Recuperado de <https://psyarxiv.com/tq7vz>.
- Dewey, M. (2018). Zona liberada: La suspensión de la ley como patrón de comportamiento estatal. En *Revista Nueva Sociedad*, (276), 102-117.
- Díaz, C. B. (2021). Cuidar y confiar. Los desafíos retóricos del Estado ante la pandemia COVID-19. *Revista de Políticas Sociales*, 7(7), 33-39. Moreno. Recuperado de <http://www.rps.unm.edu.ar/ojs/index.php/rps/issue/view/22/18>
- El pulpo producciones. (17 de agosto de 2020). Uno llevó a plaza de mayo una horca para Alberto y un cartel que pide “¡Ensayos Clínicos con Dióxido de. [Publicación de estado]. Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/elpulpoproducciones/posts/2840736716031317/>
- Fisher, M. (2020). *K-punk - Volumen 2. Escritos reunidos e inéditos (Música y política)*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Giorgi, G. y Kiffer, A. (2020). *Las vueltas del odio: Gestos, escrituras, políticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eterna Cadencia.

- Huda, Q. [@qbhuda]. (13 de enero de 2021). I can't believe it's only been a week since #Trumpsters attempted their insurrection on #CapitolBuilding. The longest week of the. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/qbhuda/status/1349386217188696064>
- Iglesias, F. (11 de Julio de 2020). Los dueños del odio. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-duenos-del-odio-nid2398604>
- Macri, M. [@mauriciomacri]. (18 de Agosto de 2020). Orgulloso de los miles de argentinos que salieron ayer para decirle basta al miedo y al atropello, y sí al. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/mauriciomacri/status/1295721731315949571>
- Mattio, E., & Dahbar, M. V. . (2020). “Es lo que siento”: el lugar de los afectos en la conversación feminista. *Heterotopías*, 3(5), 1–14. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29032>
- Martínez, F. (2017). Aires de familia: gramáticas neoliberales en los discursos del PRO. En Piñero, M.T. y Bonett, M.S. (Comps). *Tensiones en la democracia argentina: Rupturas y continuidades en torno al neoliberalismo* (pp. 29-45). Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados.
- Oliva, A. [@andres_oliva]. (17 de Agosto de 2020). De los dos lados, el monumento vandalizado de Agustín Tosco en Córdoba #LaMarchaDeLosHDP #17AYoVoy #17Agosto #17ANosVeranVolver #YoMarcho #YoNoMarchoE117. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/andres_oliva/status/1295490466209832960
- Secul Giusti, C. (2021). Estado al cuidado: Alberto Fernández y el discurso de salud. *Revista de Políticas Sociales*, 7(7), 41-46. Moreno. Recuperado de <http://www.rps.unm.edu.ar/ojs/index.php/rps/issue/view/22/18>
- Schwarzböck, S. (2016). *Los espantos: estética y posdictadura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Las cuarenta y El río sin orillas.
- Sontag, S. (2012). *La enfermedad y sus metáforas / El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Sztulwark, D. (2019). *La ofensiva sensible: neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- Torrado, S. (2020). 8-N En Córdoba: Otra Marcha Del Contagio • Enfant Terrible. [online] Enfant Terrible. Recuperado de <https://enfant-terrible.info/fotoperiodismo/8-n-en-cordoba-otra-marcha-del-contagio/> [Ultimo acceso 23 January 2021].

Vitale, M.A. (julio-diciembre, 2020). Discurso presidencial sobre el COVID-19. El caso de Alberto Fernández en Argentina. Revista Designis, 33, 113-125. Rosario. Recuperado de

<http://www.designisfels.net/publicaciones/revistas/33.pdf>

Zuban Córdoba y Asociados. (2020). 4to Informe coronavirus en Argentina.

Recuperado de <http://escribanos.org.ar/wp-content/uploads/2020/05/4-ws-informe-coronavirus-mayo-2020.pdf>

Fecha de recepción: 9 de marzo de 2021

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2021



Licencia Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

